

El problema de la Argentina no es tener deuda

- (pregunta) Para muchos políticos, esta crisis económica que llevó a la renuncia de De la Rúa marca sobre todo el fracaso un sistema económico, el fracaso de la Convertibilidad. ¿Qué opina de esto?
- (respuesta) Creo que la crisis económica marca sobre todo una crisis política, una incapacidad del sistema político de convivir con un sistema económico que impone claros límites a los gastos del estado. Este límite lo empezó a franquear claramente el sistema político en marzo del 2001, después que falló el recorte de gastos de López Murphy. Cavallo le dio el guiño a una comisión bicameral del Congreso, dominada por el radicalismo, que recomendó deshacerse de Pou. Esto terminó en los hechos con la independencia del Banco Central, facilitando el uso de las reservas del Banco Central para darle préstamos al gobierno. Luego siguieron los experimentos de pataconizar la economía, propugnados por Ruckauf en la provincia de Buenos Aires, a los cuáles el gobierno nacional le dio curso legal en todo el país al aceptar que se usaran para pagar impuestos nacionales. Completó este esquema la emisión de Lecop, con el que se pagó a las provincias el faltante del compromiso de piso de coparticipación, que la Nación ya no podía pagar en pesos constantes y sonantes. Es gracioso, o triste, pero Alberdi describía esta misma historia hace más de 100 años en sus Estudios Económicos. Decía que las crisis económicas argentinas se originaba en gobiernos que gastaban más de la cuenta, apelando luego al crédito externo, mientras este estuviera disponible, para seguir gastando. Una vez agotado este, recurrían al papel moneda inconvertible, “forzando al país a prestar a su gobierno su propia fortuna”, lo que consideraba era la mejor manera de arruinar al país.
- (pregunta) Justamente el tema de la deuda externa parece ser una preocupación recurrente en la clase política. La deuda externa casi parece ser la causante de todos nuestros males.
- (respuesta) Desde ya que un exceso de deuda causa un montón de problemas. Pero la deuda no se origina sola, fue incurrida por el sistema político. Este mismo sistema político que ahora parece culpar a los bancos y a los capitales especulativos de todos nuestros males, como si fuera ajena a la acción de endeudamiento. La ironía de esta historia es que hacer el default de la deuda no vino de políticos “progresistas” como Alfonsín o Terragno, para quienes gran parte de los problemas de la Argentina se solucionan pagando a los acreedores lo que podamos, o más bien lo que nos venga en ganas, pagar. Tampoco vino de políticos populistas como Duhalde o Ruckauf. Duhalde habló abiertamente en la campaña presidencial de 1999 de una moratoria de la deuda como estrategia de crecimiento de la Argentina, algo que le costó muchos votos. El default como estrategia vino de un presidente como De la Rúa, que prometía ser aburrido y conservador, y de un ministro como Cavallo, que nadie describiría como de izquierda.
- (pregunta) Pero si todo el arco político está de acuerdo con que la deuda es un problema, ¿no hay algo de cierto en esto?
- (respuesta) En realidad, lo que quería resaltar es que el prejuicio contra la deuda no es sólo un problema de los sectores de izquierda. De hecho, muchos empresarios son los primeros en despotricar contra los bancos y la deuda. La Unión Industrial Argentina es notoria en este sentido. Pero la deuda es la contrapartida de un financiamiento que posibilita realizar cosas. La base de la deuda es el crédito, es decir, la confianza que

merecen el gobierno y las empresas en Argentina. Sin confianza, no hay crédito, y la deuda se hace impagable. Lo que logró el gobierno es destrozarse el crédito del que gozaba la Argentina en muy poco tiempo. Cuando nadie quiere renovar la deuda, porque uno ya no es confiable, desde ya que se hace impagable un arreglo que está basado en el mantenimiento de la confianza, en relaciones de largo plazo. Pero acá creo que Cavallo es coherente con su propia historia. Como dice claramente en sus diálogos con Juan Carlos De Pablo en el libro "Pasión por crear", lanzado a principios de este año, para Cavallo el primer diagnóstico para salir de una crisis es deshacerse de la deuda. Esa fue su estrategia en 1982 con la contra-reforma financiera, cuando para licuar los pasivos de las empresas decidió licuar los activos de los depositantes. El mismo diagnóstico hizo en 1989, antes del lanzamiento del Plan Bonex, cuando la deuda pública alcanzaba el 10% del PBI, y se encajó a los depositantes bonos a 10 años en reemplazo de plazos fijos a una semana. Cuando asumió el Ministerio de Economía este año, Cavallo ya veía con la idea de suspender los pagos de intereses, para no tener que hacer ningún recorte de gastos. El sistema político estuvo encantado, pero luego se sintió extrañado. Por ejemplo, Ruckauf preguntaba cómo era posible que no le prestaran luego del megacanje, que corrió al año 2002 y más adelante los vencimientos de la deuda. Justamente no prestaban porque esa fue la señal de que la Argentina no podía, o no estaba dispuesta, a hacer ningún ajuste en sus cuentas para hacer al país sostenible. No era creíble la promesa de pagar tasas del 16% anual en el futuro, si no podíamos pagar tasas mucho más bajas este año. El riesgo país se disparó de 900 puntos básicos a 1800 puntos. Eso básicamente definió el fin del crédito al país. Aunque luego el gobierno reaccionó con el déficit cero, reduciendo los gastos un 13% (excepto al coparticipación), era demasiado tarde. La falta de crédito a las empresas hizo que la recaudación cayera en la misma proporción, volviendo todo fútil. Reaccionar tarde hizo al problema de la deuda inmanejable.

- (pregunta) De acuerdo a tu relato, el problema no es tanto los especuladores financieros externos que se aprovechan de la Argentina, como un mal manejo interno del problema.
- (respuesta). Sí, tal cuál. Es gracioso, muchos políticos se indignaron cuando el Secretario del Tesoro de EE.UU. comparó a Argentina con Uganda y Pakistán. Esos mismos políticos quieren, por otra parte, que la Argentina reciba el mismo trato con respecto a la deuda que esos países empobrecidos. También quieren que la Argentina sea tratada con respeto. Es muy difícil que traten a la Argentina con respeto con una clase política tan inepta que no entiende como funciona la economía. Cuando no funciona, parecen más adolescentes que adultos: la culpa de los problemas los tienen otros. Con esa mentalidad, no somos responsables de nuestro propio destino. Alberdi ya fijó una vez el camino, cuando dijo que las bases eran respetar los derechos del trabajo y del capital. El mercado de capitales doméstico se desarrolló tremendamente entre 1852 y 1930, coincidiendo con el despegue prodigioso de la Argentina que la llevo a uno de los primeros lugares del mundo. Lo que separa a los países desarrollados de los países sub-desarrollados es precisamente la existencia de un mercado de capitales. Nosotros llevamos a cabo la hazaña de pisotear a partir de 1930 no sólo nuestra Constitución, sino de destruir poco a poco nuestro sistema financiero, que era uno de los más pujantes del mundo, con una serie de arbitrarios cambios de reglas de juego. Espero que aprendamos de las lecciones del pasado.